

## **¿PUEDE SER LA PSICOLOGÍA UNA CIENCIA DE LA MENTE?**

*B.F. Skinner*  
*Universidad de Harvard*

Muchos psicólogos, como los filósofos antes que ellos, han buscado dentro de sí mismos en busca de explicaciones de su comportamiento. Han buscado sentimientos y observado procesos mentales a través de la introspección. Sin embargo, la introspección nunca ha sido muy satisfactoria. Los filósofos han reconocido sus insuficiencias mientras insisten en que es, no obstante, el único medio del autoconocimiento. Los psicólogos intentaron mejorarla utilizando observadores entrenados y los instrumentos de los que William James tenía tan pobre opinión. La introspección no se ha usado más. Los psicólogos cognitivos pueden ver representaciones e incluso pueden argumentar que son las únicas cosas que pueden ser vistas, pero no afirman verse a sí mismos procesándolas. En cambio, al igual que los psicoanalistas, quienes encaran el mismo problema con procesos que no pueden ser vistos porque son inconscientes, se han dedicado a la teoría. Sin embargo, las teorías necesitan confirmación y por ello muchos se han dirigido a la ciencia del cerebro, donde se puede decir que los procesos son inspeccionados mejor que observados introspectivamente. Si la mente es "lo que hace el cerebro", el cerebro puede ser estudiado como se estudia cualquier otro órgano. Al final, entonces, la ciencia del cerebro podrá decirnos lo que significa construir una representación de la realidad, almacenar una representación en memoria, convertir una intención en acción, sentir alegría o dolor, obtener una conclusión lógica, y así sucesivamente.

¿Pero inicia el cerebro la conducta como se dice que lo hace la mente o el propio sujeto?. El cerebro es parte del cuerpo, y lo que hace el cerebro es parte de lo que hace el cuerpo. Lo que hace el cerebro es parte de lo que debe ser explicado. ¿De dónde ha venido el cerebro-con-cuerpo, y por qué cambia de tantas formas de un momento para otro?. No podemos encontrar respuestas a preguntas de esa clase dentro del propio cuerpo-con-cerebro, observados bien introspectivamente o bien con los instrumentos y métodos de la fisiología.

El comportamiento de los organismos como un todo es el producto de tres tipos distintos de variación y selección. El primero, la selección natural,

es responsable de la evolución de las especies y por consiguiente del comportamiento de las especies. Todos los tipos de variación y selección tienen ciertos fallos, y uno de ellos es especialmente crítico para la selección natural: prepara a las especies sólo para un futuro que se parece a un pasado selectivo. El comportamiento innato es efectivo sólo en un mundo que se asemeja estrechamente al mundo en el que evolucionaron las especies.

Esta falla fue corregida por la evolución de un segundo tipo de variación y selección, el condicionamiento operante, a través del cual las variaciones en el comportamiento del individuo son seleccionadas por rasgos del ambiente que no son suficientemente estables como para influir en la evolución. En el condicionamiento operante, el comportamiento es reforzado, en el sentido de fortalecido o más probable de ocurrir, por ciertas clases de consecuencias, que primero adquirieron la facultad de reforzar a través de la selección natural.

Un segundo fallo en la variación y la selección es crítico para el condicionamiento operante: la selección debe esperar a la variación. El proceso debe esperar a la variación por consiguiente el proceso es por lo general lento. Esto no constituyó un problema para la selección natural porque la evolución disponía de millones de años, pero un repertorio de comportamiento operante debe ser construido en el transcurso de una vida. El condicionamiento operante debe resolver el "problema de la primera vez": ¿cómo y por qué las respuestas ocurren antes de que hayan sido reforzadas?

El problema fue resuelto en parte por la evolución de procesos a través de los cuales los individuos se benefician del comportamiento ya adquirido por otros. La imitación es un ejemplo. A menudo pone al imitador en contacto con las consecuencias reforzantes responsables del comportamiento imitado. El comportamiento del imitador es "primado" en el sentido de que lo hace ocurrir por primera vez por lo general cuando es probable que sea reforzado.

En este punto la especie humana parece haber dado unos pasos evolutivos únicos. Otras especies imitan, pero si modelan algún comportamiento para ser imitado es sólo como resultado de la selección natural. La consecuencia del modelado, el comportamiento del imitador, es demasiado remota para servir de un refuerzo operante. Sólo en la especie

humana el comportamiento del imitador refuerza el modelado.

La especie humana experimentó otro cambio evolutivo único cuando su musculatura vocal cayó bajo control operante y cuando el comportamiento vocal empezó a ser modelado y mantenido por sus consecuencias reforzantes. Entonces la gente pudo aleccionar el comportamiento de otros contándoles qué hacer además de mostrárselo. (En un paso presumiblemente posterior, se incorporaron consecuencias reforzantes temporales para hacer más probable que la conducta mantuviera se fuerza hasta que la consecuencia por la que esta fue aprendida pudiese entrar en juego. Añadir reforzamientos temporales de esta forma es enseñar).

Un consejo puede ser útil en más de una ocasión, y a menudo se da o se enseña de tal manera que pasa de persona a persona o de generación en generación. Las máximas ("grandes dichos") y los proverbios son ejemplos. Describen más bien contingencias de reforzamiento bastante generales -un penique (como tantas otras cosas) que se ahorra es un penique (como tantas otras cosas) ganado-. Las reglas son dichos transmitidos por grupos, generalmente con consecuencias reforzantes más fuertes. Las leyes de los gobiernos y de las religiones describen las contingencias del (generalmente negativo) refuerzo mantenido por esas instituciones. Tienen el efecto de advertencias: mediante la obediencia a la ley una persona evita comportarse de formas que podrían ser castigadas. Las leyes de la física y de la química ("reglas para una acción eficaz") describen las contingencias de refuerzo mantenidas por el entorno físico.

Modelar, relatar y enseñar son las funciones de los ambientes sociales llamados culturas. De contingencias de variación y selección diferentes surgen culturas diferentes y difieren en el grado en que ayudan a sus miembros a resolver sus problemas. Los miembros que los solucionan tienen más probabilidades de sobrevivir, y con ellos sobreviven las prácticas de su cultura. En otras palabras, las culturas evolucionan, en una tercera forma de variación y selección. (Las culturas que moldean y mantienen comportamiento operante son exclusivamente humanas. Las sociedades animales tienen muchos rasgos similares, pero sólo como producto de contingencias de supervivencia). La evolución cultural no es un proceso biológico, pero como clase de variación y selección tiene los mismos defectos. El hecho de que la cultura prepara a la gente para vivir en un mundo semejante a aquel en el que la cultura evolucionó es la fuente de

nuestra preocupación presente acerca del futuro de una tierra habitable.

El proceso de variación y selección tiene una tercera insuficiencia: las variaciones son azarosas y las contingencias de selección accidentales. Lo que evolucionó no fue una única especie que se desarrolló lentamente sino millones de especies diferentes que competían unas con otras por un sitio en el mundo. El resultado del condicionamiento operante no es un repertorio coherente y sencillo resultado sino miles de repertorios pequeños, conflictos de los que debe salir algo. La evolución de los ambientes sociales no ha producido una única cultura sino muchas a menudo en conflicto.

Aunque el control operante de la musculatura vocal es exclusivo de la especie humana, rara vez, si alguna, se cita como rasgo distintivo. Es más probable que sean citados como tales la presencia o ausencia de "conciencia" o "inteligencia consciente". El papel jugado por la mente/cerebro ha sido siempre un problema al comparar las especies. Descartes exceptuó "el hombre" de su modelo mecánico de un organismo, y Wallace, a diferencia de Darwin, no creía que la evolución pudiese explicar la mente humana. Los científicos del cerebro han expresado reservas similares. Los teóricos de la evolución han sugerido que la "inteligencia consciente" es un rasgo evolutivo, pero nunca han demostrado cómo una variación no física podría llegar a ser seleccionada por contingencias físicas de supervivencia. (La sugerencia simplemente desplaza la molesta distinción físico-metafísico un paso más allá fuera de la vista). Se ha dicho que nunca podremos saber cómo evolucionó la mente consciente porque nada relevante para esta cuestión puede sobrevivir para que los paleontólogos lo descubran, pero el control operante de la musculatura vocal y el mostrar, narrar y enseñar que le siguen han sobrevivido, y es posible que expliquen la introspección y también lo que es "visto" con su ayuda.

La raíz *spect-* sugiere visión. Decimos que "miramos a" y "vemos" lo que está ocurriendo dentro de nosotros mismos, pero no se ha descubierto ningún ojo interno. Podemos evitar especificar un tipo de órgano diciendo "observar", "notar", o "advertir" en lugar de "ver", y es significativo que "observar", "notar", "advertir", y menos comúnmente "reparar", significan decir y ver a la vez. Depende mucho de lo que signifique sentir alguna parte de la realidad con alguna clase de órgano. La teoría input-output, como en estímulo-respuesta o los modelos de procesamiento de la información, hacen una aguda distinción entre sentir y hacer. Se nos dice que sentimos el mundo antes de actuar sobre él. Sin embargo, el análisis experimental del

comportamiento asigna un papel muy diferente a los estímulos. Una respuesta operante es más probable que ocurra en presencia de un estímulo que fue presentado cuando ésta fue reforzada. "Sentir" es tan producto de la variación y la selección como "hacer". Es una parte de "hacer". Por razones similares, la selección natural explica la facilidad con la que los animales responden instantáneamente a rasgos del medio que han sido cruciales para la supervivencia de su especie, tales como la vista, sonido u olor de comida u oportunidad sexual, amenaza de peligro, incluyendo el peligro de lo no familiar. Los animales presumiblemente "reciben" todos los estímulos que golpean sobre ellos pero es posible que sólo respondan a aquellos que han jugado un papel en las contingencias de selección. (No podemos saber si los animales no verbales ven estímulos que nunca han desempeñado tal papel, porque tendríamos que disponer contingencias que contuvieran tales estímulos para descubrirlo). Nosotros mismos podemos ver cosas con respecto a las cuales no hemos llevado a cabo ninguna acción práctica (vemos cosas que están fuera de alcance, por ejemplo) pero posiblemente sólo porque hemos hablado acerca de ellas. Ver cosas sin llevar a cabo ninguna acción ulterior es ser "consciente" de ellas. (La raíz de *aware* (consciente) la encontramos también en *wary* (cauto). Somos cautos respecto a cosas que han formado parte de contingencias de selección negativas). La palabra *conscious* (también consciente), usada más frecuentemente que *aware*, significa co-conocimiento (del latín: *conscience*) o "conociendo con otros" -una alusión a las contingencias verbales necesarias para ser conscientes.

Todo esto es particularmente importante cuando lo que vemos está dentro de nuestro cuerpo, la clase de visión para la que normalmente reservamos la palabra introspección. ¿Pero qué vemos realmente?, los fisiólogos que no se sienten cómodos con la naturaleza metafísica de la vida mental dicen, a menudo, que lo que vemos a través de la introspección debe ser el cerebro, pero eso es improbable. No poseemos nervios sensoriales que se dirijan hacia partes importantes del cerebro, un cirujano puede operarlo sin anestesia. Ninguna contingencia de selección puede haber promovido la evolución de tales nervios antes del advenimiento del comportamiento verbal, y eso ocurrió muy tarde en la evolución de la especie. Es más probable que lo que vemos a través de la introspección sean los estadios tempranos de nuestro comportamiento, los estadios que ocurren antes de que el comportamiento comience a actuar sobre el ambiente.

Sentir es también un estadio: vemos cosas antes de responder a ellas

de alguna otra manera, y vemos que estamos viéndolas cuando no estamos haciendo nada más. las contingencias necesarias las proporcionan la gente que nos pregunta si vemos cosas. El inicio de la acción es otro estadio temprano. No suscita ninguna cuestión acerca de la disponibilidad de nervios sensitivos porque podríamos ver los estadios tempranos con los nervios necesarios para la acción completa. (También es posible que a veces no seamos completamente introspectivos, sino que respondamos al medio externo, como si "voy a ir ..." significase "en situaciones como esta normalmente he ido ...").

Se dice que los Griegos descubrieron la mente, pero es más probable que fuesen los primeros en hablar en extenso acerca de lo que veían dentro de sí mismos y así construir las contingencias necesarias para la introspección. La "Gran Conversación" de la Academia de Platón habría creado las contingencias bajo las cuales se pudo conocer más y más sobre los orígenes del comportamiento. Debe haber sido un mundo confuso. Vemos el mundo público entorno a nosotros, pero también lo sentimos, lo oímos, lo probamos y lo olemos. No hacemos nada con nuestro mundo interior salvo "verlo". No es sorprendente que los griegos los llamasen metafisico.

Por desgracia, lo que vieron ocurrió justo en el momento y lugar idóneos para ser confundidos a causa de lo que hicieron entonces, y por ello resultó sencillo suponer que habían descubierto un "sí mismo" o mente originario o causal. Sin embargo, si lo que vieron fue simplemente una parte inicial de lo que hicieron no fue más causa del resto de lo que hicieron que el "backswing" de un golfista es la causa del golpe que golpea la bola. Las partes iniciales del comportamiento afectan a las partes posteriores, pero es el comportamiento como un todo lo que es el producto de la variación y la selección.

Desde luego tal análisis de la introspección y de la "consciencia" introspectiva necesita una cuidadosa consideración, pero no debería desdeñarse ningún esfuerzo para preservarlo porque dispensa de cualquier necesidad de apelar a una clase especial de conocimiento o una clase especial de materia conocida. Permanece dentro del mundo de la física y la química y de las ciencias de la variación y la selección. Evita cualquier sugerencia de ruptura dentro de los procesos de variación y selección.

Dos ciencias establecidas, cada una con una materia de estudio claramente definida, tienen relación con el comportamiento humano. Una es

la fisiología del cuerpo-con-cerebro, una materia de órganos, tejidos y células, y de los cambios eléctricos y químicos que ocurren dentro de ellos. La otra es un grupo de tres ciencias interesadas en la variación y selección que determinan la condición de ese cuerpo-con-cerebro a cada momento: la selección natural del comportamiento de las especies (etología), el condicionamiento operante del comportamiento del individuo (análisis del comportamiento), y la evolución de los ambientes sociales que preparan la conducta operante y extiende grandemente su rango (una parte de la antropología). Se puede decir que las tres están relacionadas en este sentido: la Fisiología estudia el producto del que las ciencias de la variación y la selección estudian la producción. El cuerpo funciona como lo hace por las leyes de la física y la química; hace lo que hace por su exposición a contingencias de variación y selección. La fisiología nos dice cómo funciona el cuerpo, las ciencias de la variación y selección nos dicen por qué funciona de esa manera.

Las dos ciencias observan principios causales muy diferentes. El cuerpo-con-cerebro obedece las leyes de la física y la química. No tiene libertad ni hace elecciones. Ninguna otra visión del "hombre como máquina" (en este caso una máquina bioquímica) ha gozado nunca de tanto apoyo. Algunos científicos del cerebro han argüido que el cerebro debe tener características estructurales que permitan la libertad de elección, la creatividad, y cosas así, pero al hacer esto están argumentando a partir de lo que hace el cerebro en lugar que desde su estructura. También se ha dicho que la variación y selección pueden ocurrir en el cerebro, pero aunque el cerebro, como cualquier otra parte del cuerpo, experimenta variaciones, las contingencias selectivas están en el ambiente.

Cuanto más sabemos acerca del cuerpo-con-cerebro como máquina bioquímica, menos interesante resulta su acción sobre el comportamiento. Si hay libertad, esta se encuentra en la aleatoriedad de las variaciones. Si se crean nuevas formas de comportamiento, las crea la selección. Los fallos en la variación y la selección son una fuente de problemas fascinantes. Nos debemos adaptar a las nuevas situaciones, resolver conflictos, encontrar soluciones rápidas. Una legítima estructura bioquímica no hace nada por el estilo.

Las simulaciones por ordenador del comportamiento humano son máquinas electrónicas diseñadas para proceder como lo hace la máquina bioquímica del cuerpo. Sabemos como fueron diseñadas y construidas, y

por tanto, no preguntamos acerca de su origen. Por la misma razón, sin embargo, las simulaciones no tienen ningún interés en particular para los analistas del comportamiento. Las cosas interesantes proceden en la vida de los caprichos de la variación y la selección, en la construcción de la máquina.

El análisis del comportamiento es la única de las tres ciencias de la variación y la selección que necesita ser estudiada extensamente en el laboratorio. Los etólogos observan el comportamiento en el campo y reconstruyen la evolución a partir de pruebas que sobreviven desde los primeros tiempos. La etología se apoya en una ciencia de laboratorio, la genética, pero nadie ha producido todavía una nueva especie con un repertorio de conducta innata bajo condiciones de laboratorio. La evolución de una cultura está también primariamente basada en inferencias desde la historia. Es la velocidad la que marca la diferencia; sólo el condicionamiento operante ocurre suficientemente rápido como para ser observado desde el principio hasta el final. Por la misma razón es la única de las tres ciencias que puede ser muy usada con propósitos prácticos en la vida diaria.

Por ello es difícil entender por qué el condicionamiento operante no ha atraído una mayor atención. El papel de la variación y la selección en el comportamiento del individuo es, a menudo, simplemente ignorado. La sociobiología, por ejemplo, salta desde lo socio- hasta lo bio- pasando por alto el eslabón de lo individual. Muchos de los psicólogos que han estudiado el comportamiento también han abandonado la variación y la selección. La ley del efecto de Thorndike apareció pronto, pero sus experimentos sugirieron que las variaciones eran ensayos, y las consecuencias, errores. Watson, Lashley y Hull apelaron a la formación del hábito y al estímulo y respuesta. El concepto de propósito de Tolman, como orientación hacia un fin o utilidad subjetiva esperada, proyectaba copias de las consecuencias pasadas sobre el futuro como atracciones que parecían impulsar el comportamiento.

El análisis del comportamiento es la más reciente de las tres ciencias (la teoría de la selección natural y la evolución de las culturas datan de mediados del siglo XIX y el análisis del comportamiento sólo del final del primer tercio del siglo XX) pero la inmadurez no explica por qué ha sido desdeñada tan a menudo. Una explicación mejor podría ser que su campo había sido ocupado durante mucho tiempo por esa extraordinariamente intrigante teoría de una mente o sí mismo de origen interno.

No hablamos los lenguajes de la ciencia del cerebro y del análisis del comportamiento en nuestras vidas diarias. No podemos ver el cerebro y sabemos muy poco acerca de la historia de la variación y selección responsable de un ejemplo concreto de comportamiento. En cambio, usamos un lenguaje que surgió mucho antes de que hubiera filósofos o científicos de ningún tipo. Esta lengua es llamada propiamente **vernácula**. La palabra significa, como su raíz significaba para los romanos, el lenguaje de la familia, de la vida diaria. Todos la hablamos, es el lenguaje de los periódicos, revistas, libros, radio, y televisión. Cuando hablamos del comportamiento del individuo, esta es la lengua de los científicos del comportamiento -psicólogos, sociólogos, antropólogos, científicos políticos y economistas. William James escribió sus "Principios de Psicología" en lengua vernácula. Los conductistas la hablan en sus vidas diarias (y los jóvenes conductistas deben aprender a hacerlo sin dificultades).

La lengua vernácula se refiere a muchos sentimientos y estados de la mente. En inglés, por ejemplo, decimos que hacemos lo que sentimos que debemos hacer o lo que necesitamos hacer para satisfacer nuestros deseos. Decimos que tenemos hambre y que estamos pensando en conseguir algo de comer. Es fácil suponer que las referencias son a una mente iniciadora, pero, como hemos visto, las alusiones útiles son a las contingencias anteriores de selección o a los comienzos de la acción. De "estoy hambriento" inferimos que una persona no ha comido desde hace algún tiempo y probablemente comerá cuando tenga comida a su disposición. De "estoy pensando en buscar algo de comer" inferimos una probabilidad de hacer algo que conducirá a la disponibilidad de comida.

A través del uso de la lengua vernácula con sus alusiones a la historia personal y probabilidad de acción, la psicología ha surgido como una profesión efectiva, esencial y muy respetada. El intento de usar referencias a una mente causal y en convertir la lengua vernácula en lengua de una ciencia fue, sin embargo, un error. Watson y otros conductistas tempranos pensaron que el error radicaba en el uso de la introspección. ¿Hasta qué punto pueden ser sentidos los sentidos o vistos los procesos mentales?. Anticipándose al positivismo lógico, arguyeron que un evento visto por una sola persona no tenía lugar en una ciencia. Sin embargo, el problema no era la introspección, fue la mente o sí mismo causal al cual parecía dar acceso la introspección.

En un contacto cara a cara con otra persona, las referencias a un sí

mismo iniciador son ineludibles. Hay un "tú" y hay un "yo". Veo lo que "tú" haces y escucho lo que "tú" dices y "tú" ves lo que "yo" hago y escuchas lo que "yo" digo. Nosotros no vemos las historias de selección responsables de lo que se hace y por ello inferimos un origen interno, pero el uso exitoso de la lengua vernácula en la práctica de la psicología no es una razón suficiente para su uso en una ciencia. En un análisis científico, las historias de variación y selección juegan el papel del iniciador. No hay lugar en un análisis científico del comportamiento para una mente o sí mismo.

¿Qué hacemos entonces con el hecho de que durante 100 años los psicólogos han intentado construir precisamente esa ciencia de la mente? ¿qué hay de los brillantes análisis que se han hecho sobre la inteligencia o las afirmaciones al valor del concepto de utilidad subjetiva esperada o las ecuaciones que se han escrito para describir el espacio psicológico? ¿ha sido todo esto parte de una búsqueda de algo que no existe? Parece que debemos decir que sí, pero todo no está perdido. La inteligencia, nunca introspectible, es claramente una inferencia realizada a partir del comportamiento muestreado en los tests de inteligencia, y un análisis de los diferentes tipos de inteligencia es un análisis de diferentes tipos de comportamiento. La espectación, otra clase de "spección", no significa posiblemente ver el futuro y debe ser el producto de contingencias de refuerzo pasadas. Utilidad significa útil o aprovechable, el acto o medio de hacer algo de tal manera que le sigan consecuencias. El espacio psicológico es un espacio real en tanto éste cae bajo el control de contingencias de refuerzo; el asunto es el grado en que se generaliza el estímulo que está presente cuando se refuerza una respuesta, de tal manera que estímulos similares que no estaban presentes ejercen control. En pocas palabras, los psicólogos han estado analizando inconscientemente contingencias de refuerzo, las verdaderas contingencias responsables del comportamiento erróneamente atribuidas a un origen interno.

¿Pero qué pasa con los ilustres filósofos que a lo largo de los siglos han intentado seguir el mandato del oráculo de Delphos y conocerse a sí mismos a través de la introspección? ¿Hay una justificación similar, o han estado construyendo vanamente castillos en el aire? Decir esto podría parecer un poco arrogante si no existiese un paralelismo clarificador. Hombres y mujeres igualmente ilustres han buscado durante mucho tiempo y con mucha dedicación a otro Creador, escrito esta vez con "C" mayúscula, pero las proezas que se le atribuyen también han sido cuestionadas por la ciencia. Fue Darwin, por supuesto, quien marcó la diferencia. Esto es válido tanto para el origen del comportamiento como para el origen de las especies.

Después de casi un siglo y medio, la evolución todavía no se comprende del todo. Es vigorosamente rechazada por los defensores de un creador. Como resultado, todavía es imposible enseñar biología de forma apropiada en muchas escuelas norteamericanas. Se ha propuesto que se enseñe en su lugar una ciencia creacionista. El papel de la variación y la selección sobre el comportamiento del individuo sufre de la misma oposición. La ciencia cognitiva es el creacionismo de la psicología, mientras esta lucha por mantener la postura de la mente o el sí mismo.

La historia de la psicología es informativa. Comenzó, hace 100 años, con una búsqueda introspectiva de la mente. Watson atacó la introspección en su manifiesto conductista de 1913, y por esta y otras razones la introspección fue esencialmente abandonada. Los conductistas cambiaron al estudio del comportamiento propiamente dicho, y los psicólogos no conductistas cambiaron al estudio del comportamiento de profesores, estudiantes, terapeutas, clientes, niños que van creciendo de año en año, gente en grupos, etc.

Los psicólogos cognitivos intentaron restaurar el status quo. El conductismo declararon, estaba muerto. No querían decir que los psicólogos no estudiaran más el comportamiento, de animales en el laboratorio y de los profesores, estudiantes, terapeutas, clientes, etc. Lo que esperaban que estuviera muerta era la apelación a la selección por las consecuencias en la explicación del comportamiento. La mente o, en su defecto, el cerebro deben ser restauradas a su legítima posición.

Por su semejanza con la lengua vernácula, la psicología cognitiva fue fácil de entender y la también llamada revolución cognitiva tuvo éxito durante un tiempo. Eso puede haber acelerado la velocidad con la que los analistas del comportamiento se apartaron del "establishment" psicológico, fundando sus propias asociaciones, manteniendo sus propias reuniones, publicando sus propias revistas. Fueron acusados de construir su propio gueto, pero simplemente estaban aceptando el hecho de que tenían poco que ganar con el estudio de una mente creativa.

La psicología cognitiva fue dejada como el acompañamiento científico de una profesión y como el apuntalamiento científico de campos de la psicología como el educacional, el clínico, del desarrollo, social y de otras muchas áreas de la fisiología. La ayuda que ha prestado a estos no ha sido conspicua. Una versión de la lengua vernácula refinada para el estudio de la

vida mental casi no es de más ayuda que la versión secular/profana, especialmente cuando la teoría empezó a reemplazar a la introspección. Mucho más útil habría sido el análisis del comportamiento. Podría haber ayudado de dos formas, mediante la clarificación de las contingencias de refuerzo a las que la lengua vernácula alude, y haciendo posible el diseño de mejores ambientes (ambientes personales que resolverían los problemas existentes y ambientes o culturas de carácter más amplio en los que habría menos problemas). Una mejor comprensión de la variación y la selección significará una profesión más exitosa, pero si el análisis del comportamiento será llamado psicología, es un asunto que el futuro decidirá.

*Documento original:*

Skinner, B. F. (1990). Can psychology be a science of mind? [¿Puede la psicología ser una ciencia de la mente?]. *American Psychologist*, 45(11), 1206-1210.

*Traducido por Tomás Jesús Carrasco Giménez. Facultad de Psicología. Universidad de Granada.*